



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Sobrerrepresentación de minorías en redes sociales. El caso del liberalismo argentino
Alvaro Zaragoza
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Sobrerrepresentación de minorías en redes sociales. El caso del liberalismo argentino

Overrepresentation of minorities in social media: the case of argentine liberalism

Alvaro Zaragoza

alvaro.zaragoza9@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La sobrerrepresentación de minorías intensas y ruidosas en redes sociales es un fenómeno que permite que sectores minoritarios, a través de mecanismos digitales, logren aparentar una mayoría que no se reproduce en la realidad. En esta ponencia se ejemplificará este proceso con el caso del liberalismo en Argentina, un sector con apoyos muy reducidos, pero con gran presencia en nuestras interfaces, lo que plantea un gran desafío para pensar y analizar en el siglo XXI. En el siguiente trabajo analizaremos cómo sectores vinculados al liberalismo en Argentina logran obtener un lugar protagónico en las redes sociales de manera ficticia, de modo que este fenómeno no se trasluce en la vida real, evidenciado en los escasos niveles de conocimiento que tienen sus interlocutores y los marginales resultados electorales. En este sentido, interpretamos que se trata de un proceso de sobrerrepresentación de minorías -intensas y ruidosas- que gracias a las características propias de los ecosistemas digitales simulan una mayoría, que están lejos de conformar.

Palabras clave

Sobrerrepresentación, redes sociales, minorías, liberalismo.

¿Qué es el liberalismo?

Cuando hablamos de liberalismo nos referimos a la teoría económica que surge en el siglo XVIII, como consecuencia de la crisis de los regímenes absolutistas afectados por las revoluciones burguesas. Esta teoría fue principalmente formulada por el filósofo y economista escocés Adam Smith en su obra "La Riqueza de las Naciones" de 1776.

Este libro basa buena parte de sus teorías en la realidad de una naturaleza humana innata y la máxima expresión de esta: la libertad individual. Smith pensaba que todo el sistema económico debía basarse en la ley de la oferta y la demanda. Para que un país prosperase, los gobiernos debían abstenerse de intervenir en el funcionamiento de esa ley "natural": los precios y los salarios se regularían por sí solos, sin intervención alguna. (El Historiador, 2002-2020). En este sentido, resulta evidente que, ante la falta de un Estado presente y garante de derechos, la meritocracia y el individualismo se erigirán como *modus vivendi* en este sistema. Del mismo modo, el mercado reemplaza al estado, en tanto regulador de las conductas sociales.

Resulta necesario, a modo de análisis inicial, destacar que a falta de gobiernos con voluntad de intervenir en la economía, los más poderosos lograrán adquirir una hegemonía absoluta, aplastando a los sectores vulnerables que no tendrán las herramientas para competir. La denominada "teoría del derrame" no se expresa efectivamente, las clases altas acumulan no necesariamente distribuyendo las riquezas. En palabras del Lic. En Economía Adrián Asiasín (2017), se trata de un "intento de legitimar la desigual distribución del ingreso que provocan las políticas liberales. Según esta teoría, la concentración del ingreso en los más ricos, permitiría financiar inversiones que luego derramarían en empleos y salarios sobre el pueblo".

En nuestro país, el auge del liberalismo se puede hallar en las administraciones de finales del siglo XIX. Allí encontramos reconocidos personajes de nuestra historia, como Juan Bautista Alberdi o Esteban Echeverría, impulsores de aquellas ideas en nuestra Patria.

Existe una frase de Alberdi que es representativa, en muchos sentidos, de lo que significa el liberalismo en nuestro país:

Los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto ni conocen. Ser libre, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. El liberalismo como hábito de respetar el disentimiento de los otros es algo que no cabe en la cabeza de un liberal argentino. El disidente es enemigo; la disidencia de opinión es guerra, hostilidad, que autoriza la represión y la muerte (Alberdi, 1890).

De esta manera, se explica lo ocurrido en diversos momentos de nuestra historia, cuando los liberales quisieron implementar sus recetas. Solo se pudieron hacer efectivas gracias a la represión, justamente, de libertades individuales.

¿Cómo opera el liberalismo en la Argentina?

En el año 2019, en la Argentina, se celebraron elecciones presidenciales, provinciales y municipales. Después de cuatro años de gobierno de la Alianza Cambiemos, triunfó en los comicios la principal fuerza opositora: el Frente de Todos, que obtuvo un total de 12.945.990 votos positivos¹ casi 3 millones más que el entonces oficialismo, que cosechó 10.811.345 sufragios.

Por su parte, el liberalismo presentó una boleta para competir en aquellos comicios. El frente Despertar se concibió después de dificultades y grandilocuentes escándalos en el cierre de listas, con denuncias cruzadas al gobierno de Macri acusando un intento de proscripción. Finalmente Despertar, que postuló al economista liberal ortodoxo José Luis Espert como candidato a presidente, consiguió un total de 394.206 votos positivos, ubicándose detrás de expresiones de izquierda trotskista, extrema derecha y del voto en blanco. En síntesis, fue la expresión con menor cantidad de intenciones.

Aquel magro resultado para el liberalismo argentino, no se condice con lo que muchas veces se refleja en redes sociales como Twitter o Facebook, donde estos sectores que defienden el libre mercado, aparecen como protagonistas de grandes cantidades de conversaciones y debates que allí se reproducen.

Un enorme número de usuarios decoran sus nombres con víboras cascabel amarillas, haciendo alusión a una bandera que utilizaron los marinos estadounidenses en la Guerra de Independencia (1775-1783) donde se leía la insignia don't tread on me, en castellano; "no me pises". Estos siguen, reproducen

e interactúan con los elocuentes portavoces que reciben miles y miles de retwitts como Javier Milei y Manuel Adorni, entre otros.

En este sentido, se observan múltiples ataques a distintos sectores del amplio espectro político acusándolos de comunistas, zurdos y otras adjetivaciones negativas por defender -en mayor o menor medida- el rol del estado como garante de derechos básicos. Este hecho denota el carácter extremista de este movimiento liberal. Además, decenas de hashtags promovidos por estas cuentas (algunas de ellas trolls o bots) han tenido enorme visibilidad en estos días: #NoPagoMásImpuestos, #PolíticosCorruptos y #VivaLaLibertadCarajo, por nombrar algunos ejemplos. También se han manifestado en contra del aislamiento social preventivo y obligatorio que se decretó a causa de la pandemia del Coronavirus. Esta medida, alegan, ataca profundamente a las libertades individuales.

Este proceso de sobrerrepresentación de minorías surge como una cuestión a atender, dentro de un mundo que cada vez se desarrolla más a través de pantallas. De este modo, Galup (2019) afirma: "Las redes tienden a expulsar los comentarios equilibrados porque generan pocas interacciones, las mayorías suelen ser mucho más silenciosas en redes que las participaciones polarizadas" (p.132). El problema reside en que aquellos que compartan opiniones e interactúen de forma ruidosa tienden a ser pensados como la voz de la sociedad en general y no como pequeños grupos de participación que simulan una mayoría que se encuentran muy lejos de representar.

Podemos decir entonces, que las posiciones más extremas -e imprecisas- son las más premiadas por la red, utilizando como criterio de medición las interacciones (*retwitts*, *likes* o comentarios). Así, muchas veces, expertos en distintos tópicos son obligados a debatir con cuentas intensas que generan sus relatos con simpleza, obteniendo una muy considerable amplificación.

Este panorama de sobrerrepresentación provoca una subrepresentación de los usuarios que prefieren dedicarse, con mayor o menor énfasis, a los placeres y cuestiones de sus vidas privadas. De este modo, se demuestra una saturación de la política donde sectores minoritarios discuten entre sí inundando nuestras interfaces con posturas extremistas. En un tiempo histórico donde en lo virtual se desenvuelve una gran parte de nuestras vidas, resulta necesario el análisis de lo que allí ocurre.

En la actualidad, en palabras de Luciano Galup (2019), "las redes sociales son la principal fuente de consumo de información, de participación política y de socialización". Es decir, forman parte de una esfera trascendental de nuestra vida. Como afirma el autor: "La conectividad permite a los ciudadanos a estar más informados, además de participar, opinar y denunciar los conflictos en sus territorios, comunidades o espacios laborales" (p.77).

Aproximaciones finales

El rol que cumplen las redes sociales e internet en nuestras formas de organización y reproducción de sentido requiere pensarlas y repensarlas. Si durante muchos años las personas se conectaban entre sí en el sindicato, en el partido político o en el club de barrio; es decir, en el marco de instituciones fuertes, que dotaban de sentido las pertenencias, esas conexiones se debilitan y nacen nuevas, a través de las redes. "Esta fragmentación construye también formas autoritarias de participación y alimenta o amplifica discursos de odio que ya no encuentran formas de ser procesados como lo fueron durante el tramo final del siglo XX y principios del XXI" (Galup, 2019, p.21).

Aquí radica la importancia de conocer cómo se construye lo que aparece en nuestras redes, con el imperativo de analizar si efectivamente son una representación fidedigna de lo que ocurre en la realidad.

En contrapartida, en nuestras interfaces podemos reconocer la existencia de cuentas falsas como *trolls* -cuenta anónima que publica mensajes agresivos, despectivos y violentos-, *bots* -proviene de la palabra "robot", se trata de una cuenta automatizada en sus interacciones- o cuentas *fake* -que simula la identidad de otra persona-. A esta tríada virtual se le suman las *fake news*, generando un cóctel de desinformación, bombardeo del debate democrático y ataque a aquellos que osen publicar algo contrario a sus creencias.

Retomando a Luciano Galup (2019): "El plan de fondo es que el disciplinamiento a través del escarmiento se extienda también a su entorno, o a personas afines o con posiciones cercanas al agredido. Dicho de otro modo: si opinás como el acosado, también podés ser blanco del mismo acoso" (p.159).

En este marco, creemos que muchas personas prefieren abstenerse de manifestar en público su opinión que perciben como minoritaria, o que puede serles reprochada con vehemencia.

El sector político del liberal es solo un ejemplo: más allá de su demostrativa performance en las redes sociales instalando agendas o creando *trending topics*, hasta el momento, vastos sectores de la sociedad no se han volcado a estas posturas. Otros casos de minorías sobrerrepresentadas -en menor medida- podrían ser los movimientos terraplanistas, antivacunas o de conspiraciones. En este sentido, parece fundamental remarcar que probablemente siempre haya existido una proporción de grupos de personas con estas creencias, salvo que ahora se presentan en el debate público generando gran atención.

A modo de cierre, este proceso de sobrerrepresentación de minorías surge como uno de los principales desafíos que deberán atender las democracias modernas en estos tiempos, dónde la mayoría de los eventos ocurren a través de pantallas.

Referencias

Alberdi, J.B. (1890). *Escritos Póstumos, Tomo X*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cruz. Recuperado de <https://www.elhistoriador.com.ar/los-liberales-argentinos>

Asiain, A. (02 de julio de 2017). "Palabrerío populista". En *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/47518-palabrerio-populista>

"Los "Liberales" argentinos". En *El Historiador* (2002-2020). Recuperado de <https://www.elhistoriador.com.ar/los-liberales-argentinos>

Galup, L. (2019). *Big Data & Política. De los relatos a los datos. Persuadir en la era de las redes sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Penguin Random House.

Notas

¹ Fuente: <https://www.padron.gob.ar/publica/>